



UNA CUARESMA MÁS HUMANA

Comienza la Cuaresma un tiempo lleno de tradiciones, unas vividas más espiritualmente que otras, donde nos podemos preguntar el sentido que tiene celebrarla hoy en día. Podemos hablar de la tradición del ayuno o de la abstinencia, de los Vía Crucis, de septenarios, triduos o funciones, de la preparación de las imágenes para que estén a punto para las procesiones.

Para darle un verdadero sentido a este tiempo litúrgico deberíamos enfocarlo desde tantos hombres y mujeres que viven la Pasión y la Muerte para alcanzar la Resurrección. Sería darle un sentido más humano desde lo divino. Y dentro de estas personas están los verdaderos crucificados de nuestro tiempo que son los más pobres, crucificados con la firme esperanza de la Resurrección.

Si durante estos días de atrás habéis tenido la oportunidad de ver la exposición de fotografías sobre África de Julián Gigante, habréis podido descubrir una vez más que desde las diversas situaciones de pobreza y de muerte, que le podemos poner el nombre de Sida, de guerras, de injusticia internacional... nace la esperanza de vida, es decir de resurrección. Y nace esta esperanza porque todos quieren vivir con dignidad, porque nadie quiere morir de hambre, de sed, o de enfermedad, víctimas de las guerras o de la injusticia, porque hay recursos naturales suficientes para ello. Nosotros tenemos la necesidad de luchar para ayudar a solucionar los conflictos humanos para que haya vida, de exigir al poder político que de verdad tengan intención de resolver este grave problema. Pero para ello nosotros deberíamos cambiar algo nuestro estilo de vida, que en ocasiones puede ser consumista y no demasiado solidario. ¿Y por qué tenemos que cambiar?, simplemente porque toda persona es Imagen de Dios, y con esto es suficiente.

Podemos pensar como cuidamos nuestras bellas imágenes que simbolizan a Cristo o a su madre, con que mimo y con que cariño lo hacemos, y esto es necesario porque representan lo más grande para los cristianos. Pero esto quedaría "huérfano" si cada uno de los creyentes no cuidáramos la imágenes vivas del Señor. Es cierto que a nivel personal y a nivel de asociaciones religiosas y civiles, la conciencia va cambiando, cada vez hay más sensibilidad, se comparte un poquito más, financiamos proyectos de desarrollo, apadrinamos niños, etc, pero nunca nos debemos conformar con lo que hacemos sino siempre debemos aspirar a más, porque mientras que haya un solo Cristo caído, golpeado, crucificado, le debemos devolver la hermosura de la Imagen.

Una Cuaresma más humana es la que cambia, convierte, aquellas formas de vida que producen marginalidad o injusticia, y así nuestras imágenes son imágenes que siempre tiene sentido.



Javier Quevedo
Vicario Parroquial de Santa María